

Review / Reseña

Espinosa Muñoz, Francisca. *Justicia material y políticas de consumo en el gobierno de la Unidad Popular (1970-1973)*. Santiago: Fondo de Cultura Económica, Instituto de Historia-Facultad de Historia, Geografía y Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica de Chile, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2023. 263 pp.

Catalina Vásquez Marchant

University of Connecticut

El consumo como fenómeno económico y social ha sido blanco de críticas y debates en contextos neoliberales. Sus más grandes críticos han despreciado a los *mall* o centros comerciales actuales por ser unos verdaderos templos del consumo, promoviendo estándares de vida importados desde Estados Unidos. Este consumo sistemático, también llamado consumismo, es lo que critica el sociólogo y cientista político chileno Tomás Moulián (*El consumo me consume*, 1998) en un conocido ensayo donde disecciona las diversas formas en que el consumo constituye un mal en la sociedad actual. El consumo a secas, como bien lo define Moulián, es solo un ejercicio de reproducción y expansión del ser humano en un sentido tanto material como espiritual. Pero el consumo como objetivo y como reflejo de una sociedad desigual, constituye, según el autor, uno de los grandes males del mundo globalizado y la economía neoliberal.

Francisca Espinosa Muñoz da una vuelta a esta narrativa en su primer libro *Justicia material y políticas de consumo en el gobierno de la Unidad Popular (1970-1973)*, donde analiza el consumo como parte de un proyecto político que buscaba fomentar el acceso de los sectores más pobres a bienes materiales y alimenticios, sobre todo. En este sentido, el consumo deja de ser un problema para pasar a ser una solución, una vía hacia

la equidad entre los chilenos. A través de un detallado análisis en tres capítulos, Espinosa busca trascender la narrativa y la experiencia del desabastecimiento que marcaron el gobierno de Salvador Allende, constituyendo una importante contribución a la historiografía chilena al posicionar este período como uno de apertura y expansión del acceso a bienes y a la posibilidad de consumir.

A través del análisis de dos productos que se volvieron esenciales en el período, los televisores populares ANTU y la merluza, Espinosa plantea el uso del concepto de justicia material. Este concepto que sustenta la propuesta argumentativa plantea la equidad en el acceso a bienes materiales y servicios como reconocimiento a la clase trabajadora, tal y como el concepto de justicia social alude al acceso a derechos sociales. Si bien el concepto de justicia material no fue usado en la época, este engloba y caracteriza lo que fue la política de la Unidad Popular al promover el consumo, sobre todo por parte de los sectores populares. La existencia de este proyecto político demuestra el imaginario material subyacente que dominaba en la coalición gobernante. En este sentido, el argumento central del libro plantea que la política de consumo de la Unidad Popular reflejó su visión política, económica y social, la cual se expresó en los esfuerzos por expandir la justicia material en Chile.

En esto, es importante reconocer dos grandes contribuciones de Francisca Espinosa. La primera se relaciona con el concepto de consumo en sí mismo, el cual muchas veces se ha asociado al consumismo. La autora explica cómo el consumo, bajo la visión de la Unidad Popular, no refería a un consumismo bajo la lógica capitalista propiciada por el imperialismo y la dependencia cultural y económica con Estados Unidos. Como ha señalado Peter Winn (*La revolución chilena*, 2013), el gobierno de Allende proponía una reestructuración económica que tenía como ejes centrales la recuperación de riquezas básicas, nacionalización de la banca, reforma agraria y la socialización de empresas productoras y distribuidoras. Dentro de este esquema, el consumo, principalmente de bienes nacionales, funcionaba como la expresión de un sistema más justo y democrático económicamente. En segundo lugar, al reconocer el consumo como parte fundamental de este proyecto político, Espinosa ilumina nuevas perspectivas de discusión y permite trascender ciertas narrativas enfocadas en la escasez y el desabastecimiento. La autora es enfática en señalar que esta experiencia no se puede desconocer, pero sí plantea una perspectiva que amplía las visiones sobre el panorama económico en Chile entre 1970 y 1973.

El libro está dividido en tres capítulos que retratan la experiencia de consumir en el Chile de Allende. El primer capítulo indaga en detalle los imaginarios de consumo

en la época a través del análisis de viñetas gráficas en la publicación *La Firme*, auto declarada “revista de información popular” que desde 1971 buscó instalar la discusión sobre asuntos políticos en las capas populares. A través de un amplio número de caricaturas analizadas, Espinosa hábilmente entrelaza el humor en las viñetas con el análisis histórico. La autora explica de qué forma estas caricaturas mostraron posturas críticas frente a fenómenos como el capitalismo y el imperialismo, además de las posturas políticas de la publicación en torno al proyecto de la Unidad Popular, como la denominada “batalla de la producción”. La producción era parte central del proyecto al permitir un mayor consumo por parte del pueblo, junto con un aumento de los salarios de los obreros y campesinos chilenos que participaban del proceso productivo. Es importante destacar que la escasez y la inflación, temas centrales en los diversos retratos de la economía durante el gobierno de Allende, aparecen aquí como preocupaciones reales de la época en la medida que obstaculizaban el consumo, y por consecuencia obstaculizaban el rol democratizador que este debía satisfacer.

El capítulo dos explora el caso de los televisores populares ANTU de 12 pulgadas, producidos por la empresa mixta IRT. Espinosa discute el caso de estos aparatos electrónicos como un ejemplo concreto de la política económica de la Unidad Popular, donde el aumento de la producción industrial nacional, el incremento de la ocupación laboral y la expansión del consumo hacia sectores populares fueron fundamentales. A través de un exhaustivo análisis de los decretos del Ministerio de Economía, Fomento y Reconstrucción (MINEFER), documentos de la Dirección de Industria y Comercio (DIRINCO) y el Comité de Industrias Eléctricas y Electrónicas, la autora devela las relaciones entre Estado, mercado, industria y consumo que hicieron de los televisores ANTU un producto exitoso que tendría continuidad incluso luego del golpe de Estado de 1973. A raíz de este caso particular, el capítulo demuestra el panorama económico general que se vivió durante el gobierno de Allende donde la demanda por televisores se vio rápidamente elevada debido a las políticas redistributivas y el aumento de los sueldos. Esta demanda en aumento comenzó a presionar cada vez más a la industria la cual además de no dar abasto en términos de producción, se vio afectada por un alza exponencial en los precios del dólar, las materias primas y los costos de fabricación. Además, la inflación y los fenómenos de acaparamiento y requisamiento marcaron la experiencia de los consumidores quienes ya habían convertido al televisor en un bien de necesidad en sus hogares.

Este capítulo es una de las mayores fortalezas del libro. A través del televisor, un bien carismático y conocido por todos alrededor del mundo, Espinosa devela el

desarrollo de algunas de las disputas ideológicas más importantes de la época tales como el miedo a la estatización y el lugar de la propiedad privada dentro del proyecto de país socialista, tema que preocupó constantemente a los empresarios y fue ampliamente discutido por la oposición. Todo esto lo hace de una manera didáctica y combinando la justa medida de anécdotas y análisis historiográfico, permitiendo una lectura fluida y que mantiene la atención del lector, a pesar de la complejidad del tema.

Finalmente, el capítulo tres retrata el consumo de un bien alimenticio que fue central en sostener el proyecto de la Unidad Popular, la merluza. Este pescado se transformó rápidamente en la alternativa segura y nutritiva para combatir la escasez de carne de res, revelando una relación entre Estado y consumo alimenticio basada en la idea de satisfacer las necesidades nutricionales de todos los chilenos. A pesar de esto, el consumo alimenticio se transformó en un espacio de pugna y tensión debido a las disputas ideológicas que marcaron los mil días de Allende. Uno de los factores que influyó fuertemente fue el proceso de extracción realizado por buques industriales de pesca soviéticos, lo cual fue percibido como una posible amenaza a la soberanía nacional a causa de la presencia soviética en el mar territorial chileno. La batalla mediática contra los detractores de la merluza fue fuerte, sin embargo, el gobierno también debió invertir energías en convencer a los chilenos de consumir este pescado que la mayoría de las veces venía congelado, dificultando su cocción. A través de las Juntas de Abastecimiento y Control de Precios, cuyo fin principal era controlar el acaparamiento y especulación en el mercado, se comenzó a educar culinariamente a los chilenos sobre cómo preparar la merluza. Además, la merluza fue promovida por diferentes artistas en sus obras, como parte del compromiso con el gobierno y su proyecto. A través de esta historia del consumo de la merluza y sus disputas durante la llamada “batalla de la merluza”, el capítulo muestra las relaciones entre abastecimiento y legitimidad política, donde para la oposición, la escasez de carne funcionó como un elemento de deslegitimación del gobierno mientras que para sus adeptos, la merluza representó una reafirmación de su legitimidad al emerger como una solución al problema.

Justicia material y políticas de consumo en el gobierno de la Unidad Popular (1970-1973) presenta una perspectiva novedosa e inteligente para mirar al gobierno de Allende. Al plantear el concepto de justicia material, Espinosa ha abierto una nueva vía de análisis donde convergen la historia política, económica y cultural, posicionando al consumo tanto como un anhelo popular como un proyecto estatal. Hoy en día esta perspectiva parece ser más necesaria que nunca. La brecha de desigualdad en Chile y el mundo se

Espinosa Muñoz, Francisca. *Justicia material y políticas de consumo en el gobierno 270 de la Unidad Popular (1970-1973)*

ha profundizado en las últimas décadas y al contrario de lo que prometían los teóricos neoliberales, los mercados han demostrado que no se regulan solos, haciendo más necesaria la acción del Estado en garantizar derechos básicos. Tal y como señala Espinosa hacia el inicio del libro, esta búsqueda por la equidad y la justicia material no terminó en 1973 con el golpe de Estado liderado por Augusto Pinochet, sino que siguió creciendo hasta que emergió espontáneamente en 2019 con el recordado Estallido Social. Quien busque entender las consignas reivindicadoras de un pasado más justo y la recurrente figura de Salvador Allende en las protestas deberá consultar este libro que se convertirá sin dudas en una lectura necesaria para dimensionar los profundos legados del gobierno de la Unidad Popular en Chile.